

## *The Making of Mexican Modernist Architecture*

CELIA ESTHER ARREDONDO ZAMBRANO

• Routledge, 1ª ed., Londres, 2023, xxx pp.

**Ingrid Pulido Bazarte**



*The Making of Mexican Modernist Architecture*, escrito por la doctora Celia Esther Arredondo Zambrano, es un estudio que analiza el surgimiento y evolución del movimiento moderno en México, a través de la obra de trece icónicos arquitectos: José Villagrán García (1901-1982), Luis Barragán (1902-1988), Juan

**Ingrid Pulido Bazarte** | Arquitecta; obtuvo la maestría en Artes con la especialidad de Cultura Visual otorgado por Centro para la Investigación, Tecnología y Educación del Arte de la Universidad de Westminster, Inglaterra. Es catedrática de la Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño del Tecnológico de Monterrey, México.

O'Gorman (1905-1982), Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013), Agustín Hernández (1924-2022), Abraham Zabludovsky (1924-2003), Carlos Mijares (1930-2015), Ricardo Legorreta (1931-2011), Juan José Díaz Infante (1936-2012), Clara de Buen Richkarday (1954), Enrique Nortén (1954), Javier Sordo Madaleno (1956) y Alberto Kalach (1960).

El análisis se desenvuelve a partir de la investigación de la autora, así como de las entrevistas con los protagonistas, y nos ayuda a deconstruir los vectores que marcaron el camino de la estética visual del México moderno. La autora aborda de manera profunda las cinco estructuras de poder que fueron determinantes para desarrollar la conceptualización y, eventualmente, la producción del diseño arquitectónico y urbano del México posrevolucionario: el discurso académico, los poderes político y económico, el sistema de símbolos en el ámbito

social, la diferenciación de género en los espacios y la búsqueda de una identidad del México poscolonial.

A lo largo de la década de 1920, el modernismo europeo se estableció en México y contribuyó a la atmósfera de renovación social posterior a la Revolución mexicana; mantuvo su vigencia en el territorio nacional aun cuando el funcionalismo ya había sido desacreditado fuera del país, convirtiéndose en una identidad a la que fue difícil renunciar. Las razones e implicaciones de dicho suceso son analizadas y desmembradas en este libro. El análisis revela cómo en la academia se adoptó al movimiento moderno casi como una religión, penetrando en la conciencia de los estudiantes de arquitectura de una forma que puede ser calificada como dogmática.

La sensación de cambio social que se respiraba en la nación favoreció el desenvolvimiento de un



Ricardo Legorreta, lobby del Hotel Camino Real, 1968, Ciudad de México.

fenómeno bajo el cual la arquitectura moderna se implementó en el territorio nacional como un emblema de distinción, contrario a los ideales originales del modernismo alemán. El modernismo se establece como un movimiento con rasgos elitistas, en cuyo diseño hay una clara separación entre los espacios destinados a la alta sociedad y los desarrollos destinados a la clase trabajadora. La arquitectura y el poder implícito que ejerce contribuyeron entonces al discurso social que imperaba en la sociedad mexicana.

A través de entrevistas y del análisis de proyectos icónicos, este libro nos ayuda a visualizar de una forma más consciente las decisiones de diseño que construyeron el paisaje urbano del México moderno y a entender las lecturas que se establecieron a través de él.

La autora aborda además temas que indudablemente se deben discutir y acatar en la actualidad: la arquitectura como una herramienta que contribuyó a hacer prevalecer una distinción de género en la sociedad mexicana del siglo xx. El ejercicio de la arquitectura sigue siendo considerado un oficio predominantemente masculino; incluso cuando existe un creciente número de mujeres que estudian y ejercen la profesión, los espacios destinados al diseño y a la generación de ideas en los talleres de arquitectura suelen preferir a aquellos puestos ocupados por hombres. El resultado de este tipo de prácticas es que la concepción del espacio construido favorece a un género sobre otro, lo cual se ilustra en el libro con ejemplos contundentes.

El funcionalismo en México —comúnmente descrito como “modernismo mexicano”— lleva en

su misma definición el calificativo “mexicano”, término que refuerza la descripción de un diseño cuya raíz no es occidental. Se formula así una distinción que establece que el modernismo es percibido como una propiedad intelectual de occidente, colocando aquello que se

produjo en México en una situación de “otredad”.

La búsqueda implacable de una identidad visual inicia desde un lugar en el que México busca formar parte de los discursos occidentales, pero lo hace desde una posición condicionada cuyos estándares son



Luis Barragán y Mathias Goeritz, Torres de Satélite, 1957, Ciudad de México.

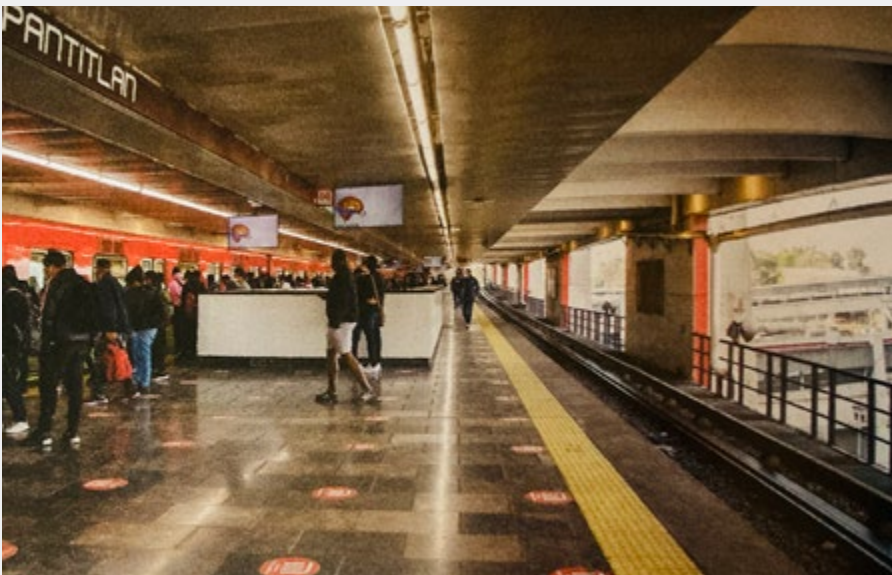




Chimenea, elemento que ayuda a bloquear la vista directa al estudio, estudio de Luis Barragán.



Taller de arquitectura de Agustín Hernández, Ciudad de México 1976.



Clara de Buen Richkarday, Carlos MacGregor y Aurelio Nuño Morales (MacGregor y De Buen Arquitectos, S.C.), estación Metro Pantitlán, línea A, Ciudad de México, 1991.

dictados por los colonizadores. La autora realiza un estudio excepcional que es casi una radiografía de dicha quimera, utiliza ejemplos puntuales, despliega un análisis que ilustra el diálogo visual que se establece en las culturas poscoloniales: hibridez, mímica y la creación de un “tercer espacio”, ese lugar en el cual se produce una negociación visual a través del expresionismo y los estereotipos, una revisión que surge como un ejercicio de auto-examinación y, a la vez, un reconocimiento del “otro”.

La filosofía post-estructuralista de Homi Bhabha (India, 1949) sirve como un marco teórico que ayuda a traducir lo que el lenguaje visual

revela, ese tercer espacio donde surge este intercambio en forma de metáfora visual.

Las entrevistas a los autores de las obras arquitectónicas contribuyen a determinar qué tan conscientes eran de los discursos que iban estableciendo a través de sus procesos creativos. La autora presenta cuestionamientos profundos planteados con un lenguaje simple y una lectura amena.

El material visual del libro es inmejorable: un valioso catálogo que presenta un recorrido desde las primeras obras modernas en el territorio mexicano hasta el realismo mágico y la arquitectura con una fuerte carga de expresividad emocional, como la que se observa en las obras de Luis Barragán y Ricardo Legorreta.

Este libro es un análisis teórico que revisa el pasado, pero a la vez alienta a las nuevas generaciones a ser conscientes del poder de la arquitectura como un reflejo de los valores de una sociedad y su tiempo. ●



Agustín Hernández, *Calakmul*, 1997, Ciudad de México.

ACERCA DE LA AUTORA DEL LIBRO | **Celia Esther Arredondo Zambrano** nació en Monterrey, México. Graduada de la carrera de Arquitectura, obtuvo una maestría en Arquitectura de Paisaje por la Universidad de Texas A&M, una maestría en Diseño Urbano por la Universidad de Oxford Brookes en Inglaterra, donde más tarde obtuvo su docto-

rado en Arquitectura. Es profesora emérita en el Tecnológico de Monterrey, y experta en teoría, historia y estudios culturales en arquitectura, así como en arquitectura sostenible y diseño urbano. Es la primera mujer presidenta de la Academia Nacional de Arquitectura, capítulo Monterrey, en donde obtuvo el grado de Académica Emérita.



La autora con Pedro Ramírez Vázquez, Abraham Zabludovsky y Ricardo Legorreta (arriba izquierda); Carlos Mijares, Juan José Díaz Infante y Enrique Norten (arriba derecha); Clara de Buen, Alberto Kalach y Javier Sordo Madaleno (abajo izquierda).

NOTA: Todas las imágenes de esta reseña están tomadas del libro *The Making of Mexican Modernist Architecture*.